



PLANETA

JUVENIL

CIEN AÑOS DE POESÍA HISPANOAMERICANA (ANTOLOGÍA)

FEDERICO DÍAZ-GRANADOS
(COMP.)



Planetalector

Colección Planeta Lector

Diseño de colección: departamento de diseño Grupo Planeta

© Federico Díaz-Granados, 2017

© De los autores y herederos, 2017

© Editorial Planeta Colombiana S. A., 2017

Calle 73 N.º 7-60, Bogotá

Imagen de cubierta: Shutterstock

ISBN 13: 978-958-42-6464-0

ISBN 10: 958-42-6464-8

Primera impresión en esta edición: diciembre de 2017

Segunda impresión en esta edición: enero de 2019

Tercera impresión en esta edición: agosto de 2019

Cuarta impresión en esta edición: enero de 2020

Impreso por: Editorial Nomos S. A.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

FEDERICO DÍAZ-GRANADOS

Nació en Bogotá en 1974. Es director de la Biblioteca de Los Fundadores del Gimnasio Moderno y de su Agenda Cultural. Ha publicado los libros de poesía: *Las voces del fuego* (1995); *La casa del viento* (2000), *Hospedaje de paso* (2003) y *Las prisas del instante* (2015). Han aparecido tres antologías de su poesía: *Álbum de los adioses* (2006), *La última noche del mundo* (2007) y *Las horas olvidadas* (2010). Preparó las antologías de nueva poesía colombiana *Oscuro es el canto de la lluvia* (1997), *Inventario a contraluz* (2001), *Doce poetas jóvenes de Colombia (1970-1981)* y *Antología de poesía contemporánea de México y Colombia* (2011) En 2012 se editó su libro de ensayos *La poesía como talismán* y en 2016 *El oficio de recordar (Escritos sobre poesía y otras prosas reunidas)*. En 2014 la editorial Ocean Sur publicó *Resistencia en la tierra* (Antología de poesía social y política de nuevos poetas de España y América). Su poesía ha sido traducida parcialmente a varios idiomas y se destacan las ediciones italianas de *Le ore dimenticate* (Raffaelli editore, traducción de Emilio Coco, 2015) y *Le urgenze dell'istante* (Edizioni Fili d'Aquilone, traducción de Alessio Brandolini, 2017) y *Sortie de secours* (Ladrones del tiempo, traducción de Stéphane Chaumet, 2017). Recientemente compiló la antología *Mi corazón se desató al viento* del poeta Pablo Neruda.

UN SIGLO DE PERMANENTE REINVENCIÓN

Nos recuerda Octavio Paz en su discurso de aceptación del Premio Nobel que «para nosotros, latinoamericanos, la búsqueda de la modernidad poética tiene un paralelo histórico en las repetidas y diversas tentativas de modernización de nuestras naciones. Es una tendencia que nace a fines del siglo XVIII y que abarca a la misma España». Y luego agrega que «la primera y básica diferencia entre la literatura latinoamericana y la angloamericana reside en la diversidad de sus orígenes. Unos y otros comenzamos por ser una proyección europea. Ellos de una isla y nosotros de una península. Dos regiones excéntricas por la geografía, la historia y la cultura».

Quizás es por eso que la maravillosa aventura de la poesía hispanoamericana, de los últimos cien años, haya sido uno de los viajes más interesantes de la literatura universal que ha permitido redefinir una lengua y una cultura de manera definitiva. Esa búsqueda de la modernidad llevó a nuestros países a emprender unas

búsquedas rotundas de su identidad y en ese camino de pesquisas la poesía logró trazar una cartografía nítida de nosotros mismos y darle un sentido y significado a una lengua para siempre.

En 1888, en Valparaíso, ciudad ubicada sobre la costa pacífica de Chile, el nicaragüense Rubén Darío publica *Azul...*, un volumen de cuentos y poemas, que vendría a revolucionar el idioma español y a dar comienzo al movimiento cultural más importante a fines del siglo XIX, el Modernismo, en momentos en que España pierde sus últimas posesiones en América y el mundo vive un aire de industrialización y naciente capitalismo.

El Modernismo y todos sus festejos literarios fueron el resultado de lo que se respiraba en el continente en ese entonces, como la modernización de las capitales hispanoamericanas y el avance de las comunicaciones con Europa, hechos estos que permitieron la irrupción de todas las novedades artísticas y culturales del mundo cosmopolita.

Sin duda, el modernismo se constituyó en el primer acontecimiento literario, que nacido en las entrañas de América, influenciaba a Europa y que unía a las dos orillas hispanohablantes en el afán de renovar la expresión y la musicalidad del idioma. Fue algo así como el regreso de las carabelas a España, pero esta vez cargadas de una nueva iluminación de la palabra.

Los caminos del Modernismo fueron muy variados, ya que agruparon a distintas sensibilidades, quienes desde sus nichos asumieron el compromiso creador.

José Martí y Julián del Casal en Cuba, Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo y Enrique González Martínez en México, José Asunción Silva en la aldeana Bogotá, Rubén Darío en Nicaragua, José Santos Chocano en Perú, Ricardo Jaimes Freyre en Bolivia, Julio Herrera y Reissig en Uruguay, Guillermo Valencia en la conventual Popayán y Leopoldo Lugones en Argentina, revelaron un refinamiento espiritual y estilístico, expresando cada uno su ideal de belleza a través de sus lenguajes y sus voces particulares.

Si bien es cierto que el Modernismo nació en las raíces americanas, tuvo el privilegio de que sus autores crearan un nuevo acento desde los mitos precolombinos, los temas exóticos propios del trópico, y el colorido y musicalidad del hecho poético, alimentados en las fuentes francesas del Parnasianismo y el Simbolismo (al decir de Rubén Darío «mi esposa es de América y mi amante de París»), de donde se incorpora el ideal puro de la belleza, el tema de la muerte y el desespero vital.

A los Modernistas lo que más les interesaba era la perfección formal del poema. Para eso lo cargaron de efectos cromáticos, pictóricos y musicales donde el adjetivo cobraba una nueva significación. De igual forma, el ritmo y la métrica tenían una vida diferente de los románticos, con quienes se semejaban en la sensibilidad trágica y libertaria, pero de quienes los separaba la concepción estética de abordar el arte. Además, fueron Los Modernistas, los primeros hispanoamericanos en adoptar profesionalmente una expresión artística.

De la herencia lírica del Modernismo toman su linaje más próximo autores representativos de la vanguardia y la refundación expresiva latinoamericana como Pablo Neruda, César Vallejo, Vicente Huidobro, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Nicolás Guillén, Oliverio Girondo y tantos otros que retrataron a este continente mestizo durante el convulsionado Siglo XX, padres que si bien ya han sufrido los rigores del parricidio por parte de muchos poetas, son a quienes debemos el que nos hayan abierto las ventanas de la palabra, con sus cisnes, sus grandilocuencias, y, si se quiere sus artificios, con sus certezas y hallazgos, para hacer de la poesía el verdadero territorio de la libertad, del sueño, de la creación y como dijera el guatemalteco Cardoza y Aragón, «la única prueba concreta de la existencia del hombre».

Cien años después, en palabras de José Emilio Pacheco, un movimiento como Poesía ante la incertidumbre permite abrir las fronteras y juntar a las dos orillas del español: «ejemplo de una nueva poesía trasatlántica como no se veía desde hace un siglo en los tiempos del modernismo». El idioma común es el mejor vehículo de regresar a casa. El español, que otrora nos dividiera, en unas fronteras irreversibles permite, a través de un movimiento congrega, reunir y convocar. Y estos tres verbos son muy importantes porque se trata de que unas asociaciones estéticas, unas elecciones afectivas tomen su propio curso y abran a su vez nuevos caminos. Los grandes temas de la poesía serán siempre los mismos pero cuando la poesía sirve como vehículo indiscutible

de comunicación de las grandes emociones humanas se convierte en el gran radar de la raza que le mide el pulso a la condición humana en su paso por el mundo.

La ensayista e investigadora Remedios Sánchez afirma en el riguroso prólogo a la antología *El Canon abierto* publicado por la editorial Visor y que recoge los resultados de unas encuestas a más de 200 críticos y profesores de más de 200 universidades en el mundo, que con la potencia que tuvieron las vanguardias, se abren nuevas posibilidades a un lenguaje desacralizado y, temática y formalmente, se buscan nuevas vías de expresión utilizando el simbolismo onírico y la escritura automática. Es decir, el inconsciente se convierte en protagonista en esta etapa. (...) «Y desde éste “empezar de nuevo” se inaugura una nueva etapa en las letras hispanoamericanas con nuevos “procedimientos y formas estéticas” para desarrollar el *modus operandi* artístico que vienen a marcar la situación literaria contemporánea de forma indeleble». Remedios viene a confirmar con esta antología la vitalidad y vigor de la poesía que se escribe en español hoy y del aporte fundamental del español de este lado del Atlántico a esa fuerza del idioma.

La enseñanza de la poesía se hace cada vez más necesaria y pertinente en las aulas de clase y en la formación de nuevos lectores. Su poderosa revelación de la belleza del lenguaje permite entre otras cosas desarrollar desde muy temprana edad el pensamiento analógico e inferencial que logrará que muchos lectores puedan ampliar sus habilidades comunicativas y la capacidad de formarse

como lectores críticos y autónomos. Así la poesía será un punto de partida fundamental para entender el mundo y hacer parte de una comunidad lingüística y cultural. De igual forma aproximarse a la poesía es acercarse a la tradición de la literatura, a la tradición de unas lenguas particulares con toda su carga cultural e histórica. La poesía ha sido el fiel reflejo de la identidad cultural e histórica de nuestros países.

Esta antología solo pretende ser ese primer manual de aproximación a uno de los tesoros fundamentales de nuestra Hispanoamérica: su poesía. Abarca cien años e incluye poetas nacidos a finales del siglo XIX hasta autores nacidos a finales del siglo XX. Da cuenta de unas realidades y solo pretende hacer una exposición, una primera aproximación a diferentes voces, registros, tonos de los poetas más destacados de unas tradiciones sólidas y poderosas. Faltarán muchos nombres pero no sobra ninguno. He recordado aquellos poemas con los que aprendí amar a la poesía de este continente y he querido compartirlos con los lectores y he apostado por algunos nombres que cuyas obras empiezan a tener el aplauso de los lectores y la crítica. Como toda antología hay criterios y subjetividades, pero está atravesada por el reconocimiento, el afecto y la admiración.

Nota: mis agradecimientos a los poetas, herederos, agencias que permitieron la publicación de todos y cada uno de los poemas incluidos. Gracias a Miguel Ángel Manrique y todo el equipo de Planeta por darme la oportunidad de releer mi tradición y saldar viejas

deudas con ella. Gracias a los poetas Fernando Valverde, Alí Calderón, Juan Felipe Robledo, Rolando Kattan, Xavier Oquendo Troncoso, Gabriel Chávez Casazola y Santiago Espinosa por sus comentarios y sugerencias. Y al joven poeta colombiano Carlos Palacio por su oportuna ayuda y compañía y buen olfato crítico.

FEDERICO DÍAZ-GRANADOS

ARGENTINA

OLIVERIO GIRONDO

(1891-1967)

Nació y murió en Buenos Aires. Publicó su primer libro de poesía *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* en 1922, seguido de *Calcomanías* (1925). En 1932 publicó su obra *Es-pantapájaros*, y en 1954, su último libro *En la másmedula*, donde consolidaría su poesía como un importante ejercicio de experimentación con el lenguaje.

POEMA 18

Llorar a lágrima viva
Llorar a chorros.
Llorar la digestión.
Llorar el sueño.
Llorar ante las puertas y los puertos.
Llorar de amabilidad y de amarillo.
Abrir las canillas,
las compuertas del llanto.
Empaparnos el alma,

la camiseta.
Inundar las veredas y los paseos,
y salvarnos, a nado, de nuestro llanto.
Asistir a los cursos de antropología,
llorando.
Festejar los cumpleaños familiares,
llorando.
Atravesar el África,
llorando.
Llorar como un cacuy,
como un cocodrilo...
si es verdad
que los cacuyes y los cocodrilos
no dejan nunca de llorar.

Llorarlo todo,
pero llorarlo bien.
Llorarlo con la nariz,
con las rodillas.
Llorarlo por el ombligo,
por la boca.
Llorar de amor,
de hastío,
de alegría.
Llorar de frac,
de flato, de flacura.
Llorar improvisando,
de memoria.
¡Llorar todo el insomnio y todo el día!

COMUNIÓN PLENARIA

Los nervios se me adhieren
al barro, a las paredes,
abrazan los ramajes,
penetran en la tierra,
se esparcen por el aire,
hasta alcanzar el cielo.

El mármol, los caballos
tienen mis propias venas.
Cualquier dolor lastima
mi carne, mi esqueleto.
¡Las veces que me he muerto
al ver matar un toro!...

Si diviso una nube
debo emprender el vuelo.
Si una mujer se acuesta
yo me acuesto con ella.
Cuántas veces me he dicho:
¿Seré yo esa piedra?

Nunca sigo un cadáver
sin quedarme a su lado.
Cuando ponen un huevo,
yo también cacareo.
Basta que alguien me piense
para ser un recuerdo.

POEMA 12

Se miran, se presienten, se desean,
se acarician, se besan, se desnudan,
se respiran, se acuestan, se olfatean,
se penetran, se chupan, se demudan,
se adormecen, se despiertan, se iluminan,
se codician, se palpan, se fascinan,
se mastican, se gustan, se babeaen,
se confunden, se acoplan, se disgregan,
se aletargan, fallecen, se reintegran,
se distienden, se enarcan, se menean,
se retuercen, se estiran, se caldean,
se estrangulan, se aprietan se estremecen,
se tantean, se juntan, desfallecen,
se repelen, se enervan, se apetecen,
se acometen, se enlazan, se entrechocan,
se agazapan, se apresan, se dislocan,
se perforan, se incrustan, se acribillan,
se remachan, se injertan, se atornillan,
se desmayan, reviven, resplandecen,
se contemplan, se inflaman, se enloquecen,
se derriten, se sueldan, se calcinan,
se desgarran, se muerden, se asesinan,
resucitan, se buscan, se refriegan,
se rehuyen, se evaden, y se entregan.